

# Regeneración

Semanal Revolucionario.

Entered as Second-Class Matter.  
Sept. 15, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 19 DE FEBRERO DE 1916

NUMERO 226.

## TRAICION!

Traición lisa y llana es la que comete Venustiano Carranza al oponerse a la Revolución. Traición, porque diciéndose él mismo ser hijo de la Revolución debería seguir la corriente de ésta y no ponerla diques; traición, porque llamándose él mismo revolucionario, obra en contra de la Revolución, se pone fuera de ella y grita: ¡Basta ya de Revolución! ¡Que se haga la paz!

¿Por qué basta? ¿Con qué derecho personalidad alguna o camarilla pueden decir, basta, a una Revolución? ¿Cree el carrancismo que él es la Revolución? ¿Risa sería tal pretensión, si ella no tuviera como resultado el mayor de los crímenes: el de poner obstáculos al desarrollo de la Revolución. Porque la Revolución no es una garta de chiquillos inexpertos a la cual puede ser lícito intervenir para evitar un mal, hijo de la inexperticia. La Revolución es un fenómeno social que todos debemos ver con seriedad y con serenidad. La Revolución es el resultado de una condición que se hace insostenible, de una situación intolerable, y para que la Revolución pueda detenerse, deben desaparecer esa condición insostenible y esa intolerable situación.

¿Se ha llegado en México a este caso? Con excepción del territorio controlado por las fuerzas revolucionarias partidarias de la expropiación en beneficio de todos, que son las que operan en el Sur del territorio mexicano, y de territorios menos extensos en otras regiones del país, el resto sigue sufriendo males semejantes a los que produjeron la formidable catástrofe que se llama Revolución Mexicana. ¿Como, pues, poner un ¡basta! a la Revolución?

La Revolución no necesita de un ¡basta! emanado de un individuo o de una camarilla, sino de una transformación de las condiciones económicas, políticas y sociales insostenibles, por otras que estén más de acuerdo con las aspiraciones populares. Carranza y su camarilla no son la Revolución, para que ésta pueda concluir según los deseos de él y de sus satellites.

Pero a Carranza y a los suyos les urge la paz, la paz burguesa, por supuesto; la que está basada en el respeto al derecho de propiedad privada y el principio de Autoridad, que es la única que puede resultar de una oposición a la Revolución, si esa oposición llegase a sofocarla, y, por lo mismo, son traidores a la Revolución, y traidores brutales que echan mano de los procedimientos tiránicos que produjeron el movimiento armado que ellos quieren suprimir.

¡El terror! Esta es el arma que han adoptado; sin recordar que esa arma cayó mellada y sin prestigio de las manos expertas del viejo tirano Porfirio Díaz, a las primeras manifestaciones de la rebeldía popular.

Y el terror es practicado por el carrancismo armado y propagado y sancionado por los periódicos protegidos por Carranza. He aquí un párrafo copiado de "El Pueblo", diario carrancista de la ciudad de México, correspondiente al 3 de este mes: "Mas como desgraciadamente no es posible obtener la paz, en las circunstancias presentes, sino POR MEDIO

DE LA GUERRA CRUEL E IMPACABLE, el Constitucionalismo está en el deber de proseguir la con decisión y empeño, y pensar con Robespierre que la última prueba de sacrificio que debe darse a la patria, es sacrificar todo afecto de sensibilidad."

Para acabar con la Revolución, hay que sacrificar todo afecto de sensibilidad, llevando a cabo una guerra cruel e implacable," dice el carrancismo.

¡Qué hermosa lección para todos los que fían en palabras de políticos! Los revolucionarios de ayer, convertidos en esbirros; los libertadores vueltos tiranos. ¡Traidores! ¡Traidores!

RICARDO FLORES MAGON.

## El Quinto Elemento.

Pesado es el lastre que arrastra el revolucionario para llegar a la meta de sus ideales, para alcanzar la realización de sus ensueños, para llegar a esa bella Sociedad Futura dentro de la cual los seres humanos sean iguales, libres, hermanos.

Pesado es el lastre; y bien dura la tarea de llevarlo a remolque. Para llegar a la meta, tiene que arrastrar detrás de sí la bestial resistencia del Capital, de la Autoridad, del Clero y del Cuarto Elemento formado por los mismos hermanos de clase que, inconscientes, se oponen a ser libres, a emanciparse, a ser hombres.

Pesado es el lastre que arrastra el revolucionario para llegar a la meta de sus ideales.

Pesado es; pero para el revolucionario mexicano es aún más pesado; porque al lastre que los revolucionarios de otros países tienen que llevar a remolque, a él se le agrega otro: el que forma los llamados camaradas, los llamados anarquistas, los llamados revolucionarios que en vez de ayudar, de cumplir con su deber

## LA SANTA INQUISICION.

Regularmente, cuando alguna persona lee los relatos de los crímenes que en nombre de Dios han cometido los santos padres de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, exclama como si se encontrara libre de un peso que la oprimiera el pecho: ¡afortunadamente, estas son cosas del pasado; ahora, todo es distinto!

¿Qué superficiales son las gentes, qué superficiales. Si antes se torturaba a las personas en nombre de Dios, ahora se las tortura en nombre del Estado. La tortura es la misma; lo que ha cambiado es el nombre de la deidad en cuyo honor se consuma el holocausto. Ayer, se torturaba a las víctimas en las cuevas del Santo Oficio; ahora, en las estaciones de policía. Antaño, eran manos piadosas las que cristianamente mordían con las tenazas las carnes de las gentes; manos santas eran las que encendían el fuego que lentamente, muy lentamente, para aplacar la cólera divina, había de achicharrar el cuerpo del hereje; manos eucarísticas vaciaban santamente los ojos de los enemigos de la Iglesia. Ogaño, son las manazas de los polizontes los encargados de ator-

ayudando por cuantos medios les sea posible a la orientación del magnífico movimiento mexicano al noble fin de la Anarquía, se han impuesto la ingrata y criminal tarea de traidores de denigrar a ese grandioso movimiento, producto del anhelo de los proletarios mexicanos de ser libres económica, social y políticamente, puesto que luchan por la conquista de la tierra, base de todas las libertades, y de echar lodo y sembrar desconfianzas, con sus calumnias y diatribas, sobre la honradez y buena fé de los que emprendiendo y teniendo el valor de cumplir con nuestros deberes de revolucionarios, aunque ello nos atraiga la ira y la persecución de los poderosos, nos hemos impuesto la aplastante tarea de orientar el hermoso esfuerzo popular mexicano hacia la Anarquía.

Pesado es el fardo que llevan a remolque los revolucionarios mundiales; pero más pesado el nuestro que a más de traer a remolque los cuatro elementos formados por el Capital, la Autoridad, el Clero y los Inconscientes, tenemos que arrastrar a ese Judas que forma el Quinto Elemento: el anarquizante.

Pesado es nuestro fardo; pero ¡qué importa! grande es nuestra voluntad, indomable nuestra energía, inquebrantable nuestra tenacidad, inagotable nuestro amor a la causa de Tierra y Libertad; ¡y llegaremos a la meta!

Que la envidia ruin, que el despecho asqueroso de los detractores del bello movimiento mexicano y de nuestros gratuitos enemigos anarquizantes, sigan formando ceno a nuestro paso con sus babas nauseabundas; que el lodo que levanten nuestros pies les salpicará al rostro para marcarlos indeleblemente como Judas; pero nunca manchará nuestras frentes altivas de hombres honrados; jamás mancharán la pureza de nuestro rojo estandarte de Tierra y Libertad.

¡Atrás, canalla del Quinto Elemento! ¡PASO A LA ANARQUIA!

ENRIQUE FLORES MAGON.

mentar el cuerpo de los enemigos del Dios Gobierno, del Dios Capital, del Dios Clero.

Ahí está Muentter, el hombre que estuvo a punto de matar a Morgan, que hizo volar con dinamita un pedazo del Capitolio de Washington, y que, si no hubiera sido aprehendido y asesinado, habría dado cuenta con más de una docena de parásitos el año pasado. ¿Qué le pasó? La información oficial dice que cometió suicidio; pero las circunstancias que rodearon su muerte, hacen presumir que murió a consecuencias de las torturas a que lo sujetaron los sacerdotes del Dios Capital y del Dios Gobierno, o que se le mató para que más tarde no fuera a revelar el suplicio a que se le sometió.

Era necesario obligar a Muentter a hacer una confesión; pero como nada valían la persuasión y la astucia, se recurrió al tormento. El tormento en las estaciones de policía, es una práctica universal en todos los países civilizados de la Tierra.

Todo esto viene a colación en el caso de los envenenamientos de Chicago. Dice la prensa servil que el jueves de la semana pasa-

iban a morir envenenados los invitados a un banquete dado en el University Club, de Chicago, en honor del nuevo Arzobispo, George W. Mundelein, al me asistieron el Gobernador, banqueros, jueces y otros personajes, en número de cuatrocientos. Allegri puso arsenico en el caldo que tomaron los comensales, quienes habrían muerto, a no ser por la práctica que se observa de servir una pequeña cantidad de caldo en los banquetes de etiqueta. Todo se redujo a retortijones más o menos agudos, y nada más, pues con unos purgantes, algunas lavativas, y un poco más de papel para el retrete, se allanó todo, sin que hubiera consecuencias mayores.

Pero si los distinguidos comensales no reventaron, poco faltó para que hiciera explosión de rabia Herman Schuetzler, alto dignatario de la policía chicaguense, quien si no sintió los retortijones de tripas por no haber tenido el honor de haber sido invitado al banquete, porque no se ve bien que un perro se sienta a la mesa de sus amos, si le dolió la abultada panza por el atentado que iba a privar a la sociedad de tantas personas de nota, y furioso hizo irrupción con sus esbirros en el humilde cuarto que ocupaba Jean Crones, el cocinero encargado de hacer el famoso caldo; pero Crones ya había volado. Ya que no fué encontrado Crones, algo había de hacerse para demostrar el celo de "los pilares de la sociedad" en casos parecidos. Se practicó un cateo minuciosísimo y se formó un inventario detalladísimo de cuanto había en el cuarto de Crones. Frascos conteniendo venenos; otros, llenos de nitroglicerina; paquetes de explosivos y cuanto hay que pedir. Total: un laboratorio químico en forma, con el que los venturados polizontes se asustaron, según se desprende de la siguiente exclamación que poco después lanzaron ante los reporteros de los grandes diarios: "¡había explosivos bastantes para volar una manzana de casas!"

Crones no fué encontrado; pero como era necesario hallar algún "responsable", se echó garra poco después de John Allegri, un compañero anarquista, según la prensa burguesa, y amigo íntimo de Crones. Ser anarquista y, por añadidura, amigo de Crones, es una excelente excusa para los dignísimos señores representantes de la señora Autoridad, para proceder al arresto de un hombre.

Ahora es el cuarto de Allegri el teatro de un saqueo semejante al que se llevó a cabo en el de Crones. Un inventario no menos minucioso fué formado de cuanto había en el cuarto. Aquí no hubo redomas con venenos, ni paquetes conteniendo explosivos, y ya se resignaban los perros de presa a salir con las manos vacías y el rabo entre las piernas, cuando uno de mejor olfato metió las narices por un rincón y olfateó un paquete de cartas. Olfatear las cartas y apoderarse de ellas, fué todo uno, y con el paquete marcharon a la inspección de policía: ¿Qué contenía el paquete? Cartas inofensivas de camaradas, entre las que se encontraron los esbirros una firmada por la compañera Sofia Bresci, compañera de Gaetano Bresci, el compañero que ajustició al Rey Humberto de Italia. Allegri se mostró muy activo en coleccionar fondos para aliviar la situación de la compañera Sofia, y a eso se refiere la car-

ta; pero para la policía, el acto humanitario de Allegri, es prueba de que éste es un hombre peligroso, y sobre la carta de Sofia ha fabricado un torre de suposiciones, de sospechas, de malicias.

Resultado: que Allegri está en la cárcel y está siendo torturado, como en los buenos tiempos de la Santa Inquisición. Es amigo de Crones, piensa la policía, ¡pues, es culpable del conato de envenenamiento de tantas distinguidas personas! Colectó fondos para aliviar la situación de un ser humano, ¡pues, es un malvado! Así marcha la lógica policiaca.

Y para dar una muestra más de su lógica especial, la policía trata de conectar a Allegri con un complot imaginario que dice existir, para acabar con todas las iglesias de los Estados Unidos, por medio de la dinamita y el fuego, a cuyo complot, según la sabia policía, se debe el hecho de que, en Chicago solamente, de poco tiempo a esta parte, más de cincuenta iglesias hayan sido consumidas por el fuego unas, y otras hayan quedado muy deterioradas.

¿Qué os parece, compañeros, la lógica policiaca? Nada importaría que la policía fuera estúpida: lo serio del caso es que Allegri puede correr la suerte de Muentter. ¿Qué tormentos no estará sufriendo a manos de inquisidores brutales?

¿Qué civilización tan bárbara!

RICARDO FLORES MAGON.

## ¡ATENCIÓN!

I.— La Revolución Mexicana es un movimiento del pobre contra el rico.

II.— El Partido Liberal Mexicano y su órgano en la prensa, REGENERACION, se han esforzado y se esfuerzan por encauzar ese movimiento revolucionario por el sendero del comunismo anarquista.

III.— Los ataques contra la Revolución Mexicana, contra la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y contra el Grupo Editor de REGENERACION, si son hechos por proletarios, constituyen una traición a la causa de la emancipación económica, política y social de la especie humana.

Trabajadores, hombres y mujeres: todos los que esteis de acuerdo con los tres puntos arriba expresados, decidnoslo para publicar vuestros nombres en REGENERACION, para que la prensa obrera, los grupos anarquistas y los trabajadores de todo el mundo sepan que los hombres y las mujeres que trabajan, que piensan y que sienten ansias de redención, están con nosotros, y que en contra solo están unos cuantos impotentes, unos cuantos desechados, unos cuantos envidiosos que sacrifican los principios anarquistas a la satisfacción de rencoras irracionales y bajos.

## El Obrero y la Maquina

— ¡Maldita máquina! — exclama el obrero sudando de fatiga y de congoja. Maldita máquina que me haces seguir tus rápidos movimientos, a los gorjeos de las aves. El o como si yo fuese también de acero, me diera fuerza un motor! Yo te detesto, armatoste vil, por que haciendo tú el trabajo de diez, las mil piezas que se mueven a su veinte o treinta obreros, me quitas el pan de la boca y creórs a sufrir hambre a mi mujer y a mis hijos.

La máquina gime a impulsos del motor, como si ella participase igualmente de la fatiga de su compañero de sangre y músculos: el hombre. Las mil piezas de la máquina se mueven, se mueven sin cesar. Unas se deslizan, saltan otras, giran éstas, se valuncen aquellas, sudando aceites negros, chirriando, trepidando, fatigando la vista del esclavo de carne y hueso que tiene que seguir atento sus movimientos, so-breponiéndose al marco que ellos provocan, para no dejarse coger de un dedo por uno de esos diablillos de acero, para no perder la mano, la vida. ....

— ¡Maldita máquina! Maldita seas! La máquina trepida con más impetu, y no gime ya. De todos sus tendones de hierro, de todas sus vértebras de acero, de los duros dientes de sus engranajes, provocan, para no dejarse coger de sus mil infatigables piezas, se desprende un sonido ronco, airado, colérico, que traducido al lenguaje humano quiere decir:

— ¡Máquina infernal! ¡Deberías desaparecer todas vosotras, quejes, cobarde! Yo soy una engendros del demonio! ¡Bonito simple máquina que se mueve negocio hacéis! En un día, sin más costo que unas cuantas cabezas de carbón para el motor y con un solo hombre a vuestro lado, hacéis más cada una de vosotras, te hace desgraciado, sino tu coque lo que pudiera hacer un hombre solo en un mes, de manera que de mi, arráncame de las garras del vampiro que te chupa la sangre, y trabaja para tí y para los tuyos, ¡idiotia! Las máquinas son buenas, ahorramos esfuerzo al hombre, pero los trabajadores sois tan estúpidos que nos dejáis en las manos de vuestros verdugos, cuando vosotros nos habéis fabricado. ¿Puede apeteerse mayor imbecilidad? ¡Calla, calla diferentes sentidos, se juntan y mejor! Si no tienes valor para se separan, descienden, suben, romper tus cadenas, ¡no te quedando grasas infectas, trepides! Vamos, ya es hora de salir, ¡lárgate y piensa!

Las palabras saludables de la máquina y el aire fresco de la calle, hicieron pensar al obrero. Sintió que un mundo se desplomaba dentro de su cerebro: el de los prejuicios, las preocupaciones, los respetos a lo consagrado por la tradición y por las leyes, y agitando el puño gritó:

— Soy anarquista. ¡Viva Tierra y Libertad!

RICARDO FLORES MAGON.

## HACIA LA ANARQUIA

Ya que la revolución, para cumplir su ciclo destinado, se presenta como social, es decir, como equilibrio de las dos declaraciones, de todos los derechos y de todos los deberes, el partido revolucionario por excelencia debe ser anárquico, debe presentarse como adversario de esta o aquella forma del Estado, porque allí donde ve Estado ve privilegio merdando tus dientes de acero, y miseria, ve dominados y subpara impedir que me aprisionen ditos, ve códigos y no derechos, tus dedos de hierro. .... ¡Tres ve cultos dominantes y no reli-largas horas todavía! Mis gones, ejércitos y no defensas, oídos zumban, una terrible ped escuela y no educación, ve el ex-me devora, tengo fiebre, mi catremo lujo y la extrema miseria. beza estalla.

De la parte de afuera llega el alegre ruido de unos chiquillos Estado: divide en dos partes la que pasan travesando. Rien, y comunidad, y allí donde más divi-